

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2020. nº 20, Texto 10: 135-153

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.10>
Recibido: 24.10.2019 Admitido: 05.02.2020

RELACIÓN ENTRE EL INPUT PARENTAL Y LA COMPETENCIA EN EL USO DEL NÚMERO Y LOS CLASIFICADORES NUMERALES EN TONONACO

Miguel FIGUEROA SAAVEDRA; José SANTIAGO FRANCISCO

Universidad Veracruzana (México)
migfigueroa@uv.mx; lapanit30@yahoo.com.mx

RELATIONSHIP BETWEEN PARENTS' INPUT AND COMPETENCE OF USING NUMBER AND NUMERAL CLASSIFIERS IN TONONAC

Presentamos un estudio empírico aplicado a 1078 jóvenes tononacos de Filomeno Mata, Veracruz, cuyo fin fue establecer si hay una asociación estadística entre la lengua en que les hablan sus padres y su competencia en el uso del número y el clasificador numeral en tononaco. El análisis muestra que existe una asociación significativa y que el nivel de competencia en el manejo de estos elementos léxicos depende sobre todo de si los padres usan con sus hijos preferentemente la lengua tononaca que la española. Además, se evidencia que actualmente la madre que les habla en tononaco es quien garantiza un uso correcto y amplio de los clasificadores numerales frente a la tendencia a su desuso y simplificación por un uso cada vez mayor del español en la familia.

Here we introduce an empirical research applied to 1,078 young Totonac students from Filomeno Mata, Veracruz. This research aims for statistical relationship between the language with which the parents talk to their children and the competence of using number and numeral classifier in Totonac. The analysis shows there is a significant association, and so the degree of competence on using these lexical elements, mainly depends on whether the parents prefer speak Totonac to their children rather than Spanish. In addition, nowadays it shows the mother who speaks Totonac ensures a proper usage of numeral classifiers against the trend of their disuse or reduction due to a growing usage of Spanish into the family.

Competencia Lingüística. Lengua Totonaca. Sociolingüística. Bilingüismo. Adquisición
Linguistic Competence. Totonac Language. Sociolinguistic. Bilingualism. Acquisition

Introducción

El estudio de la adquisición del lenguaje desde un planteamiento transcultural, antropológico, sociolingüístico o psicolingüístico en México ha vivido una efervescencia que muestra no solo un vacío de un tema aún no explorado en todas las lenguas nacionales de este país, sino un espacio privilegiado para corroborar o reformular valoraciones sobre cómo este proceso se manifiesta entre las diversas culturas mesoamericanas. Precisamente, la marginación de las lenguas indomexicanas ante el español abre también un campo y un contexto interesante para que el investigador contextualice este proceso en el marco del bilingüismo y del conflicto, contextualización que en México ha recibido una atención específica y un abordaje original sobre el estudio de la adquisición (Barriga Villanueva, 2005: 2-4).

En consonancia, con el presente trabajo presentamos un acercamiento a una cuestión que se ha considerado central en cuanto al papel que puede estar jugando la familia en los procesos de conservación y transmisión de la lengua materna en contextos adversos. Los fenómenos de minorización lingüística, diglosia¹ y desplazamiento lingüístico son resultado de políticas del lenguaje² que acaban primando, en el contacto de lenguas, una lengua sobre otra. Esto se manifiesta a través de la elección de la lengua que los padres establecen como lengua materna y lengua de comunicación dentro del seno familiar. Así, el que se establezca el uso de una u otra lengua, o de varias lenguas, como lengua de comunicación entre padres e hijos, determina cómo va a desarrollarse el proceso de adquisición del lenguaje y en qué y desde qué condiciones sus hijos podrán en un futuro decidir en qué lengua hablar y qué lengua transmitir a sus propios hijos.

Por tanto, este tipo de decisión básica, creemos que es más relevante de lo que pudiéramos suponer. Aunque es cierto que en un contexto comunitario las oportunidades y situaciones para adquirir o aprender una lengua van más allá de las limitaciones aparentes del espacio doméstico a medida que el niño va creciendo, el papel del padre y la madre como cuidadores no deja de tener un efecto en el desarrollo competente como hablantes adultos, primero como input y después como corrección. Este fenómeno creemos que se ve bien ilustrado en el caso de la comunidad totonaca de Filomeno Mata, lo que, por su situación sociolingüística que vive hoy, también refleja otros aspectos que afectan a un uso y una transmisión integral de la lengua materna.

Situación sociolingüística del municipio de Filomeno Mata

El municipio de Filomeno Mata se encuentra en el estado de Veracruz (México), en la región del Totonacapan. Este municipio cuenta con una población mayor de 5 años de 18 367 personas, mayoritariamente totonacohablantes (95%). De los habitantes mayores de 3 años, el 78% son bilingües de totonaco y español, y el 33% son monolingües de totonaco (INEGI, 2010; 2015).

¹ En el caso que tratamos, entendemos por diglosia la situación de bilingüismo social que surge cuando en una comunidad lingüística sobre la lengua o lenguas regionales hay una variedad lingüística superpuesta, muy divergente y codificada, teniendo usos y valoraciones diferenciados, pues hay una variedad alta (superpuesta) y baja (Ferguson, 1984, p. 247-248). Aquí encontramos un caso donde la variedad superpuesta no está genéticamente relacionada con las variedades locales, siendo el español la variante alta, escrita y hablada, y el totonaco la variante baja sólo hablada, desarrollada en una *monoetnia*. En tal sentido existe diglosia y bilingüismo, aunque el bilingüismo que se da no es coordinado ni equitativo y se muestra como un proceso de competencia en el español goza de las cualidades que Ferguson atribuyó a las variedades altas: prestigio, tradición literaria, funcionalidad especializada, estandarización y, como vemos, gradualmente se hace más presente en el proceso de adquisición como lengua materna (1984, p. 250-255).

² Por política de lenguaje entendemos “los juicios consensuados habituales y las prácticas de una comunidad de habla con respecto a la pertinencia de un gran número de opciones significantes entre todas las clases de variantes permitidas en el habla o la escritura” (Spolsky, 2010: 95).

Por lo general, la situación de mantenimiento y vitalidad de la lengua totonaca se achaca a otros factores tales como al aislamiento, a los factores económicos, a la homogeneidad, a la estigmatización o al prestigio del idioma y la cultura minoritaria, a la identidad étnica o local, y a las redes sociales de la comunidad (MacKay, 1999), pero su carácter multifactorial va más allá de lo contenido en este listado (Lam, 2012; Beck y Lam, 2008). Así, aunque estos datos muestran Filomeno Mata como un municipio totonacohablante, la cifra de hablantes declarados no puede ocultar una creciente falta de lealtad hacia la lengua totonaca y el compromiso para su transmisión. Por ello, desde hace casi diez años se considera que la lengua totonaca está en situación de vulnerabilidad (Moseley, 2010), lo cual se evidencia en que la situación de bilingüismo presente es de carácter sustractivo. Esto se debe a que la inicial situación diglósica estable está derivando a una imposición del uso del español fundado en su hegemonía simbólica y funcional. Dicho en otras palabras, la situación diglósica ya no es estable y se quiere resolver con la extensión de la variedad superpuesta como variedad primaria, es decir, con el desplazamiento del totonaco. Esto se refleja y afecta al proceso de adquisición de un modo que ya Ferguson (1984) había descrito. En ocasiones y por diferentes motivos, una comunidad para poder lograr el nivel de competencia deseable de la variedad A (la variedad superpuesta y alta) ve necesario apropiarse de ella como lengua primaria, lo cual supone una transformación de cómo tradicionalmente se había dado la comunicación y transmisión de la lengua local entre padres e hijos. Así señala:

“Parece improbable que cualquier cambio hacia un empleo pleno de A pueda tener lugar sin un cambio radical en esta estructura de adquisición. Por ejemplo, los árabes que desean ardientemente que A reemplace a B en toda función, difícilmente pueden esperar que esto suceda si continúan rehusando hablar A a sus hijos” (Ferguson, 1984: 254).

Esta actitud a favor de apropiarse de la lengua más ventajosa y prestigiosa es fruto de ciertas políticas del lenguaje que acaban estableciendo, de modo implícito o explícito, el acuerdo familiar de no transmitir o prohibir la adquisición del totonaco a los niños. La interrupción de la vía de transmisión familiar es por tanto apuntada como un elemento clave para generar y consolidar la pérdida del totonaco o el descuido en su uso, mediante procesos de desafecto, avergonzamiento, maltrato, discriminación y abandono. Así el desplazamiento se acaba naturalizando como una tendencia “justificada” por la pérdida de funcionalidad y regularidad a causa de una dependencia de la variedad alta, el español, cuyo uso acaba primándose, fomentándose y prestigiándose, quedando el totonaco como una lengua inactiva, desactualizada y desarticulada.

Esta situación de relegación y desvalorización del uso de la lengua totonaca como lengua materna, la aboca a ir siendo considerada como una segunda lengua con un uso cada vez más restringido, situación compartida y característica de otras comunidades hablantes de lenguas indígenas nacionales en México (De León, 2013: 22). Este hecho hace pensar que, en las comunidades indígenas, aumentan las familias donde el español se adquiere como primera lengua, al menos como la más empleada y desarrollada con el paso de los años. Incluso se puede sostener que su prevalencia en una determinada comunidad o municipio lo vuelve un indicador sensible en el diagnóstico de la vitalidad de una lengua e incluso de su vulnerabilidad en cuanto a que evidencia una tendencia a su completo abandono por sus hablantes originarios.

Precisamente el trabajo que presentamos pretende servir de diagnóstico que permita ahondar en la cuestión de la asociación entre el mantenimiento de una lengua minorizada, y el uso o no de esta lengua en la comunicación entre padres e hijos. Por tanto, tenemos la pretensión de

advertir y aclarar si es posible considerar que existe un efecto atribuible al entorno familiar en el hecho que los jóvenes hagan un uso adecuado o no de la lengua ya en su modalidad de habla adulta. Así, la pregunta que nos planteamos es si es posible conseguir el dominio del idioma totonaco sin el input de los padres, aun estando en una comunidad totonacahablante.

Metodología

Para contestar esta pregunta, nos valdremos de la información y los datos recogidos previamente a partir de un cuestionario sociolingüístico y una prueba de manejo de la lengua aplicados a 1 337 niños y jóvenes entre 5 y 20 años, estudiantes de las 6 escuelas públicas de la cabecera del municipio de Filomeno Mata. El criterio de inclusión para participar en la encuesta consistió en que fueran nacidos o residentes de la localidad de Filomeno Mata y se reconocieran como hablantes de totonaco. Sin embargo, como es necesario precisar claramente el fenómeno que queremos estudiar, debemos delimitar la población que protagoniza el fenómeno.

Diseño muestral

Un aspecto importante de este tipo de estudio es establecer claramente el tipo de selección y tamaño de la muestra. Nuestro estudio quiere partir de ese momento en que la niña y el niño ya consolidan cierta competencia y fluidez en el uso de la lengua, lo que entre los totonacos suele comenzar a ocurrir a partir de los 10 años, pues entre los 8 y 9 se empieza a producir el desapego hacia los padres. Para ello debemos de identificar claramente en qué momento se considera que se da el paso de ser un hablante en desarrollo a ya ser un hablante competente.

Tomamos por tanto como indicador un aspecto complejo de la lengua: el manejo de los clasificadores numerales. Vemos que entre los 9 y 10 años (Cuadro 1) ya han emergido varios clasificadores, pero es en el grupo de edad de 11-12 años cuando se aprecia un despunte al manejarse ya la mayoría. Esta emergencia depende sobre todo de situaciones que justifican el uso de estos elementos y, en consecuencia, se manifiesta como input a medida que también el niño va accediendo a espacios y presenciando o participando en actividades.

Cuadro 1 - Edad a la que emergen los clasificadores numerales

Grupo de edad	Aparición de clasificadores numerales
5-6	Aq-, maq-, peq-, qalh-, ak-
7-8	Kilh-, qe-, pix- pu-, qalha-, tan- tamus-, oqx-, tu-, mus-, maqxpa-, laqa-, laka-
9-10	Aqsti-, kilh(tu)mak-, mak-, maq(sti)-, pa-, qan-, tampu-
11-12	Aqa-, cha-, laq-, puak-, laqapuox-, kilhmak-,
13-14	Puqalh-, tipa-, qampa-
15-16	Pun-
17-20	

Fuente: Elaboración de los autores.

Por esta razón, para entonces ya se manejan al menos 25 clasificadores de acuerdo a las situaciones con las que se van familiarizando. Esto nos obligó a hacer una selección de casos dentro de la muestra mencionada de solo aquellas y aquellos jóvenes de 11 o más años. A esa edad es cuando entre los totonacos se espera afirmar que la niña o el niño “la mpara lankatsa chi qalhchiwinán”, ‘habla como una persona grande’.

Este criterio nos redujo la muestra antes mencionada a 1 078 jóvenes, con edades de entre 11 y 20 años, en una proporción de 48% mujeres y 52% varones. A tal respecto conviene aclarar y evaluar lo que representa este tamaño de muestra y las condiciones en que se estableció. En lo que es todo diseño muestral es necesario establecer un marco de la muestra adecuado al objetivo de la investigación. Es cierto que este marco puede verse dificultado cuando el universo no se deduce del censo o fuentes secundarias adecuadas (Rodríguez, 2001: 17). En nuestro caso, aunque se disponía de un censo a través de la *Encuesta intercensal 2015* del INEGI, los datos no estaban desagregados del modo que nos hubiera convenido. Si bien el total de la población se estima en 16 418 habitantes (13 304 en la cabecera), los grupos de edad en que se distribuyen se hace en tres grandes grupos -infantil (0-14 años), joven y adulta (15-64 años), y tercera edad (más de 65 años)- que no ayuda nada para el cálculo de una muestra en una subpoblación concreta como la nuestra, que es la población que cursa estudios en la enseñanza obligatoria.

Por tanto, hubo que recurrir a crear nuestro propio censo a través de una encuesta-filtro, tal como se recomienda en estos casos (Rodríguez, 2001: 18), acudiendo a los 6 centros educativos de la cabecera, obteniendo el total mencionado anteriormente. Sin embargo, hay que señalar que este recuento no coincide con el total de la matrícula de estudiantes por dos factores: 1) por ser la participación voluntaria, y 2) por la aplicación de la pregunta filtro “*totonako wix*” (‘¿eres totonaco/a?’). En todo caso se puede afirmar que estos 1 078 niños y jóvenes que seleccionamos de un total de 5 521 estudiantes mayores de 11 años suponen una muestra bastante representativa de la subpoblación totonaca escolarizada de Filomeno Mata, por lo que comentamos a continuación.

En lo que respecta a los diseños muestrales de carácter lingüístico, la fiabilidad de los estudios sobre la presencia de rasgos y fenómenos han partido tradicionalmente de muestras lingüísticas muy reducidas. Así, ya las primeras propuestas en la sociolingüística variacionista de trabajar con muestras de 10 ó 20 instancias de una variable lingüística por una variable independiente (Labov, 1982) fueron objeto de crítica y de revisión décadas después (Hernández y Almeida, 2005: 53), pues en ocasiones esto suponía trabajar solo con representantes de ciertos grupos de los cuales cabía esperar elicitaran la variación. Existía siempre la duda de la capacidad representativa y generalizadora del trabajo con estos casos, aunque se considerara un principio de saturación y exhaustividad. Así, algunos autores reconocieron la necesidad de ajustarse a los presupuestos muestrales de las leyes de los grandes números sugiriendo al menos muestras de 30 o más casos (Guy, 1993). Así, se acabó trabajando como mucho con 60 u 80 sujetos para ver la covariación entre variables lingüísticas y variables extralingüísticas.

Obviamente esto no demerita el trabajo de campo lingüístico. Como bien apuntan Hernández y Almeida (2005: 53) y concordando con Milroy y Gordon (2003: 168): “los tests estadísticos [...] al igual que todos los procedimientos cuantitativos, solo son herramientas para arrojar luz sobre los modelos de variación, y no conviene confundir imposibilidad de conseguir significación estadística con irrelevancia sociolingüística”. Sin embargo, esto no implica dejar de aspirar a lograr esa significación estadística, más aún con universos pequeños, finitos.

De esta manera, las metodologías cualitativas pueden verse reforzadas con metodologías cuantitativas en diseños mixtos que permitan una generalización de los resultados y reforzar su significatividad, dado que “el muestreo permite deducir las características de los universos a los que se aplica, para pasar, después, a la inducción e inferencia estadísticas a partir de los resultados muestrales” (Rodríguez, 2001: 12).

En cualquier caso, el nivel y calidad de las investigaciones se garantizan por el rigor en la exploración y el recuento, y el tamaño de la muestra debe responder a los intereses y objetivos,

dependiendo de la aplicación de análisis estadísticos el grado de significación de los datos (Moreno, 1990: 69-71). Esto supone plantear un diseño que posibilite una recogida amplia de casos que permita disponer de una heterogeneidad y una varianza representativa del fenómeno total que estudiamos. En nuestro caso, el disponer de una muestra de más de 1000 casos sobre un universo que para nuestro grupo de edad³ puede estimarse que rondaba en torno a un mínimo de 7100 individuos, implica una muestra del 14%. Así, si para un muestreo selectivo intencionado, no aleatorio, propio de una investigación lingüística se considera canónico a un nivel de representatividad que se ajuste a un tamaño de muestra de 0.025 del universo objeto de estudio (Hernández; Almeida, 2005: 59-60), nos habría bastado con dos individuos, es evidente que esta condición se ve superada hasta un tamaño de muestra de la subpoblación seleccionada también estadísticamente representativo. Así, no solo es posible registrar la variación de una variable lingüística, sino sus implicaciones sociales de modo que se pueda establecer la magnitud, la prevalencia e incluso la incidencia de un aspecto lingüístico dentro de su comunidad.

Hipótesis y variables

Sin embargo, por el tipo de preguntas que planteamos y el análisis que haremos, dicha base de datos requirió de ciertas adecuaciones que permitieran examinar estos datos desde un planteamiento del problema no considerado inicialmente. Esto nos exigió seleccionar únicamente aquellos ítems y rasgos válidos según los términos del planteamiento del problema, el cual enunciamos a modo de hipótesis (H_1) de la siguiente manera: una mayor competencia lingüística en el manejo del número y de los clasificadores está asociado con la lengua en que le hablan al joven sus padres; siendo su hipótesis nula (H_0) que dicha competencia no está asociada con la lengua que sus padres usan con el joven.

Así, por una parte, para la variable independiente (lengua de comunicación de los padres) los ítems que se consideraron fueron las preguntas P7.1 “tu ntachiwin lixaqatliyani minana?”, ‘¿en qué lengua te habla tu mamá’, y P7.2. “tu ntachiwin lixaqatliyani minteku’?”, ‘¿en qué lengua te habla tu papá’. Estas preguntas esbozan la diversidad de contextos familiares a nivel nuclear que existen en el municipio, y servirá su respuesta para generar una tipología de unidades familiares según sea el acuerdo entre los padres de en qué lengua se dirigen a los hijos, y correlacionarla con los diferentes grados de dominio del habla adulta de los jóvenes a nivel léxico.

Para la variable dependiente, seleccionamos algunos ítems de la prueba de manejo del número y los clasificadores numerales con el siguiente propósito. Primeramente, y dado que es un aspecto complejo y muy sensible a los fenómenos de cambio y desplazamiento en contextos bilingües que se aprende de modo no explícito (Santiago; Figueroa, 2016), nos sirve el manejo proficiente de este rasgo como un indicador del paso del habla infantil al habla adulta.

Si la variable independiente es la lengua en que el padre y la madre le hablan al niño, la variable dependiente de este estudio es la competencia lingüística en la dimensión léxica. Esto supone que lo que nos interesa es evaluar la capacidad del hablante de producir un enunciado léxico y semántico pertinente como resultado a su vez de un adecuado proceso de adquisición que le permita identificar y entender el uso comunicativo de las categorías gramaticales de la lengua en que se le ha socializado y el contexto en que se aplica. De acuerdo con los psicolingüistas que abordan el estudio de la adquisición temprana del vocabulario, algunos señalan -desde la hipótesis de las restricciones cognoscitivas- que esta adquisición está conducida por disposiciones

³ Según el *Anuario 2017* de la Secretaría de Educación de Veracruz para Filomeno Mata se contabilizó una población estudiantil de 5 521, 3 273 en primaria, 1 583 en secundaria y 5 521 en bachillerato. Considerando que nuestra muestra se centra en mayores de 11 años se puede inferir que al menos la subpoblación total ronda los 7 110.

cognoscitivas y perceptivas independientemente de la lengua, lo que se manifiesta en una mayor facilidad para aprender sustantivos que verbos. Por otra parte, aquellos que defienden la hipótesis del enfoque específico al lenguaje recalcan que esta adquisición resulta de cómo los padres interactúan con los hijos (respuesta al input) lo que revela las características propias de la lengua a activar (véase De León, 2005: 199-200).

Ambos enfoques nos sirven para considerar que la operacionalización del concepto competencia lingüística a un rasgo observable y medible puede ser factible a través de una instancia léxica como son los clasificadores numerales y el número. Estas variables pueden funcionar como un indicador del desarrollo de ese proceso de adquisición temprano hasta su expresión en su manejo correcto en un habla adulta como un índice que cuantifique a partir de las respuestas correctas su competencia (véase Siguán, 2001: 43).

Para construir este índice nos valdremos del promedio de las puntuaciones de la prueba (Kerlinger, 2002: 189) en lo que es el manejo del número por un lado y por otro el manejo de los clasificadores. Para el índice de manejo del número (IMN) consideramos todos los ítems ya prediseñados en la prueba ya mencionada. En el caso del índice de manejo del clasificador numeral (IMC), para dotarlo de mayor significatividad y fiabilidad, creamos dos índices seleccionados: un índice general (IMCg) y un índice específico (IMCe). Para confeccionar el IMCg nos restringimos en general a solo 31 ítems de los 37 ítems que originalmente se incluyeron en la prueba (Cuadro 2). Esto significó solo considerar 30 clasificadores⁴ sobre los 35 que identificamos que se manejan en la comunidad.

Cuadro 2 - ítem-estímulos de la prueba aplicada

Ítem	Imagen	Ítem	Imagen	Ítem	Imagen
1	7 flores	14	3 matas (frijol)	27	3 jicaradas
2	9 naranjas	15	4 pares	28	2 racimos (plátano)
3	5 gajos	16	4 montones	29	2 mecapales
4	8 chiles	17	2 metates	30	1 medida
5	2 morrales	18	4 piezas de carne	31	3 trozos de leña
6	3 pisos	19	4 personas	32	1 brazada de leña
7	5 monedas	20	10 palos	33	4 planas
8	7 plátanos	21	3 pencas	34	3 lugares
9	5 libros	22	8 gallinas	35	5 (entre cuántos)
10	5 surcos	23	4 danzas	36	2 canciones
11	6 mazorcas	24	3 racimos (uva)	37	3 veces
12	1 hoja	25	5 colores		
13	2 manojos	26	4 rebanadas		

Fuente: Elaboración de los autores.

Por otra parte, y a causa de que el uso de este elemento léxico está sufriendo ciertas transformaciones en los últimos años que afectan a su presencia, frecuencia y corrección (Santiago y Figueroa, 2016), además de depender de situaciones comunicativas diferenciadas por género o actividad productiva, creamos el IMCe como una versión más depurada que trata de salvar el sesgo que el cambio y la variación lingüística puede tener a la hora de analizar la asociación estadística con la lengua de input paterno y materno. Por tanto, el IMCe se realizó con las puntuaciones

⁴ Estos clasificadores son *aq-*, *aqsti-*, *cha-*, *kilh-*, *kilhmak-*, *laq-*, *qe-*, *mak-*, *aqsti-*, *pa-*, *peq-*, *pix-*, *poqalh-*, *pu-*, *puak-*, *pun-*, *qalh-*, *qan-*, *laqapo'oqx-*, *tan-*, *tampu-*, *tamus-*, *tipa-*, *oqx-*, *tu-*, *mus-*, *ak-* y *kilhak-*.

obtenidas en los siete clasificadores considerados básicos y más recurrentes: *aq-*, *maq-*, *mak-*, *qe-*, *pa-*, *qan-*, *tan-*.

Tanto para el IMN como para el IMCg e IMCe, el resultado fue recodificado para a su vez establecer una determinada escala de competencia a partir de cuatro rangos: alto ($\geq 75\%$), medio (50-74%), bajo (25-49%) y no significativo ($< 25\%$). Este nivel de no significativo implica prácticamente, en el caso del número usar los números ya enunciados en español, y en el caso de los clasificadores numerales hacer uso por defecto del clasificador genérico *aq-* (Santiago; Figueroa, 2016).

De esta manera, para realizar el contraste de hipótesis aplicamos un análisis a través de tablas de contingencia y, como este análisis bivariable es entre variables categóricas (nominal y ordinal), el estadístico que aplicaremos para comprobar la asociación será χ^2 (chi cuadrado) (Mateo y Martínez, 2008: 43; Fernández y García, 2011: 139), además del coeficiente de contingencia, utilizando el software Statistical Package for the Social Sciences (IBM SPSS). Para facilitar este análisis eliminamos la no respuesta como un valor perdido.

En consecuencia, con estos ajustes lo que vamos a determinar es si existe una asociación significativa entre el hecho de tener un manejo más o menos adecuado entre los jóvenes de este rasgo del habla adulta, con el hecho de que en su entorno familiar se haya establecido el uso de una o unas determinadas lenguas como lenguas de comunicación preferente entre estos y sus padres, presuponiendo que a raíz de las actividades familiares, sociales y productivas de la que la familia participa, se haya producido el input correspondiente como para que el niño se familiarice y reconozca el uso adecuado de este elemento y, por tanto, manifiesta de modo paradigmático su competencia como ya hablante adulto en un dominio léxico característico de un totonacohablante proficiente y, por tanto, su participación activa como miembro de esta comunidad lingüística.

Resultados

Usos lingüístico-comunicativos parentales

Como ya señalamos, en el municipio de Filomeno Mata, el totonaco y el español son lenguas en contacto. Esto no implica que haya una relación definida o diferenciada entre familias como hablantes, sino que ambas lenguas pueden estar presentes y usarse de modo preferente o combinado, e incluso ser excluidas en cada unidad familiar. Estas combinaciones posibles nos dibujan un panorama muy variado en cuanto a qué lenguas identifican los jóvenes entrevistados como de uso de sus padres con ellos (Cuadro 3).

Como se ve en los porcentajes, no todos los tipos son predominantes. Se aprecia primeramente que a pesar de la situación de desplazamiento aún es mayoritario que a los jóvenes tanto su madre como su padre les hablen en totonaco. No obstante, no es la situación mayoritaria pues en el 54% de los casos ambos o alguno de los progenitores hace uso del español en casa. Así vemos que solo un 28% alude a que se hace un uso translingüístico, mientras que en el 67% de los casos cada uno de sus padres hace un uso exclusivo de una de las lenguas. En este sentido, el 59% de las madres solo les hablan a sus hijos en totonaco, el 20% lo hace en totonaco y en español, y el 19% en español, mientras que el 48% de los padres les hablan en totonaco, el 30% en español y el 18% en ambas. Esto muestra una preferencia de los padres sobre las madres por el uso del español.

Cuadro 3 - Lengua o lenguas en las que cada progenitor habla con su hijo

Padre	Madre	Porcentaje de casos
Totonaco	Totonaco	42%
Totonaco-español	Totonaco	8%
Totonaco	Totonaco-español	3%
Totonaco-español	Totonaco-español	9%
Totonaco-español	Español	1%
Totonaco	Español	1%
Español	Totonaco	7%
Español	Totonaco-español	8%
Español	Español	17%

Fuente: Elaboración de los autores.

Este dato nos lleva a pensar en la cuestión tan mencionada del papel de la madre en la conservación y transmisión de las lenguas indígenas en contextos donde estas se ven minorizadas. Si bien esta afirmación acaba siendo un lugar común -y en este trabajo se pretende aclarar de modo empírico su posible incidencia en la transmisión del totonaco en Filomeno Mata- nos lleva también a darnos cuenta del papel diferenciado que pueden ejercer la madre y el padre en la familia totonaca en el proceso de adquisición de la lengua de sus hijos. Esto es así por su condición de cuidadores que los establece socialmente como el principal agente socializador, y por ser miembros de la comunidad cuyos actos se inscriben y asocian con múltiples dimensiones (sociales, culturales, económicas, psicológicas, neurológicas, lingüísticas) que muestran el tema que tratamos como complejo y difícil de abordar metodológicamente. Como señalan Pancsofar y Vernon-Feagans (2006: 585).

“Although parent-child language interactions have been considered an important context of early language development, too few previous studies have adequately examined differences between the language input of mothers and fathers, and their unique contributions to children's early language development. [...] The language input of fathers in the areas of output, vocabulary, complexity, questions, and pragmatics should be explored in more depth in future research in other contexts. In addition, the contributions of parents' language input could be better understood if other aspects of family interactions were investigated, such as the quality of parents' interpersonal or co-parenting relationships. Future research into parents' language should consider the contributions of both mothers and fathers from more diverse samples of families from different cultural groups and income levels in order to better understand variations in parents' language input and its relationship to children's development.”

Obviamente, el abordaje de este tema requiere que sea profundo. Sin embargo, nuestro propósito es más modesto, aunque pretende tener un alcance en sus conclusiones a nivel de representatividad. En sí, esta investigación, con un arranque inicialmente exploratorio y con un tratamiento cuantitativo, quiere aclarar el papel y la incidencia que a grandes rasgos puede tener el acto de elección de la lengua en que los padres se van a comunicar con sus hijos, con la adquisición y el aprendizaje de la lengua de ellos. Partimos del presupuesto de que el lenguaje materno y paterno

(*parentese speech*) como input lingüístico juega un papel en la adquisición del lenguaje. Es posible que su incidencia, por la concurrencia de otros aspectos ambientales, no sea algo determinante como sostienen algunos autores (Gleitman; Newport; Gleitman, 1984; Pinker, 1996), pero es evidente que al ser una práctica continuada de los cuidadores, acaba siendo un estímulo en edades tempranas (Tomasello, 1992; Lamb, 1997; Locke, 2001; Pancsofar y Vern, 2006; Ramírez *et al.*, 2009; Montes, 2011) y un referente valorativo de carácter más social ya en la adolescencia, más aún si se va asociando a patrones de género y estatus.

En cualquier caso, es de prever que las madres tengan un efecto inicial en el proceso de socialización temprano en lo que podemos afirmar -aunque suene redundante- como la identificación de la lengua materna. Al menos en cuanto a las prácticas iniciales para “despertar el habla” los totonacos disponen de un habla dirigida a niños que nombran como *qalhsqatatachiwin* y que por lo que hemos comprobado se hace uso de ella para dirigirse a los bebés, sobre todo por las madres y los hermanos mayores. Se puede afirmar que es una *caregiver speech*, y, dado que dicho rol no lo suele asumir el padre, no se asocia con él el uso directo temprano de la lengua totonaca con el niño. Así, el padre tenderá a usar con el niño o la niña sólo las formas adultas del totonaco.

A tal respecto cabría preguntarse si el hecho de dirigirse al niño en una lengua u otra depende tanto del género del progenitor como del del hijo. En principio (Cuadro 4), la proporción es muy similar entre hijos e hijas. En todo caso la madre, como ya señalamos, habla mucho más en totonaco al hijo que el padre y pareciera que esta frecuencia está más marcada hacia las hijas. Dicho de otro modo, a los varones se les habla un poco más en español, aunque también se le hable de algunas cosas en totonaco.

Cuadro 4 - Lengua en la que los padres hablan a sus hijos

Lengua/s	Madre		Padre	
	Al hijo	A la hija	Al hijo	A la hija
En totonaco	57%	62%	48%	48%
En español	21%	18%	34%	27%
En ambas	21%	20%	17%	20%

Fuente: Elaboración de los autores.

En este punto, parece plausible que se capte que existe una variabilidad de comportamiento, y que esta variabilidad tendrá un efecto o una relación con el modo diferenciado que pueda tener el joven en el manejo adecuado de la lengua totonaca al abandonar la infancia.

Asociación entre input paterno y competencia lingüística

Para esclarecer este supuesto, conviene que veamos los resultados que nos arrojan el análisis de contingencia. En la posible asociación entre la lengua en que la madre le habla a su hijo y el nivel de competencia en el uso de los numerales, la tabla de contingencia (Cuadro 5) nos muestra la distribución de las correspondencias en cuanto al nivel de competencia y la lengua en la que se le ha hablado al joven.

Cuadro 5 - Competencia de manejo de numerales y lengua en que le habla su madre

Nivel de competencia en el uso de numerales	significa- tivo	Recuento	Lengua con que habla la madre al hijo			Total
			totonaco	español	ambas	
No		7	61	21	89	
	% columna	1.1%	29.3%	9.7%	8.4%	
	Residuos corregidos	-10.5	12.2	.8		
bajo		32	24	22	85	
	% columna	5.0%	11.5%	13.4%	8.0%	
	Residuos corregidos	-4,4	2.1	3.3		
medio		211	75	88	374	
	% columna	33.0%	36.1%	40.6%	35.1%	
	Residuos corregidos	-1.8	.3	1.9		
alto		390	48	79	517	
	% columna	60.9%	23.1%	36.4%	48.5%	
	Residuos corregidos	9.9	-8.2	-4.0		
Total		640	208	217	1065	
	% columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Medidas simétricas				Valor	Sig. aproximada	
Nominal por nominal		Coeficiente de contingencia		.418	.000	
N de casos válidos				1065		
Pruebas de chi cuadrado			Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)	
Chi cuadrado de Pearson			225.953 ^a	6	.000	
Razón de verosimilitud			211.654	6	.000	
Asociación lineal por lineal			95.125	1	.000	
N de casos válidos			1065			

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es de 16.60.

Fuente: Elaboración de los autores.

Estas asociaciones describen un comportamiento muy diferenciado, hable la madre en totonaco o en español. La prueba de χ^2 nos arroja un valor de 225.953. Dado que tenemos 6 grados de libertad, el valor crítico que tenemos que considerar para un nivel de significación de 0.05 es de 12.59. Así, rechazamos la hipótesis nula y confirmamos que existe una asociación significativa, pues además la significación asintótica es $0.000 < 0.05$. También podemos reconocer la fuerza moderada de esta asociación al mostrar un coeficiente de contingencia de 0.418.

En el caso del padre (Cuadro 6) vemos que se confirma también la misma asociación. La prueba de χ^2 muestra un valor de 158.168, por encima del valor crítico que sigue siendo de 12.59 y con una significación asintótica de $0.000 < 0.05$ por lo que también se rechaza la hipótesis y hay asociación significativa con un coeficiente de contingencia de 0.364, más moderado que en el caso de la madre.

Cuadro 6 - Competencia de manejo de numerales y lengua en que le habla su padre

Nivel de competencia en el uso de numerales		Lengua con que habla el padre al hijo				
		totonaco	español	ambas	Total	
No significativo	Recuento	8	69	8	85	
	% columna	1.6%	21.1%	4.1%	8.2%	
	Residuos corregidos	-7.7	10.3	-2.3		
bajo	Recuento	26	37	21	84	
	% columna	5.0%	11.3%	10.7%	8.1%	
	Residuos corregidos	-3.5	2.6	1.5		
medio	Recuento	162	124	80	366	
	% columna	31.5%	37.9%	40.8%	35.3%	
	Residuos corregidos	-2.5	1.2	1.8		
alto	Recuento	319	97	87	503	
	% columna	61.9%	29.7%	44.4%	48.5%	
	Residuos corregidos	8.6	-8.2	-1.3		
Total	Recuento	515	327	196	1038	
	% columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Medidas simétricas				Valor	Sig. aproximada	
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia		.364	.000		
N de casos válidos				1038		
Pruebas de chi cuadrado				Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi cuadrado de Pearson				158.376 ^a	6	.000
Razón de verosimilitud				155.547	6	.000
Asociación lineal por lineal				44.170	1	.000
N de casos válidos				1038		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 15.86.

Fuente: Elaboración de los autores.

En ambos casos, el de la madre y del padre, se advierte que un nivel alto y medio de manejo adecuado de los números se corresponde con porcentajes altos de uso exclusivo de la lengua totonaca o junto al español, lo que nos permite pensar si en esto el input pueda jugar un papel. Esta posibilidad resalta, pues observamos que en el caso del padre o la madre que le hablan solo en español (Cuadros 5 y 6) esta frecuencia no tiene una relación proporcional como en las otras situaciones donde le hablan en totonaco de modo exclusivo o con el español. Es cierto que hay casos de manejo medio y alto, pero este buen manejo pudiera responder a la actuación del otro progenitor o de su entorno familiar y ambiental más extenso. Llama la atención que en este aspecto no hay una diferencia sustancial entre la madre y el padre, aunque antes de sacar conclusiones conviene ver si ocurre lo mismo en el uso competente de los clasificadores.

A este respecto el grado de manejo de los clasificadores numerales a partir del IMCg y la lengua o lenguas usadas por la madre (Cuadro 7), el análisis también nos muestra que hay asociación pues la prueba de χ^2 tiene un valor de 191.284 con un valor crítico de 12.59 y una significación de $0.000 < 0.05$. Por otra parte, el coeficiente de contingencia es de 0.390, por lo que volvemos a rechazar la hipótesis nula y vemos una asociación moderadamente fuerte.

Cuadro 7 - Competencia general de manejo de clasificadores y lengua que habla la madre

Nivel de competencia en el uso de clasificadores numerales		Lengua con que habla la madre al hijo			Total	
		totonaco	español	ambas		
No significativo	Recuento	251	190	139	580	
	% columna	39.2%	91.3%	64.1%	60.0%	
	Residuos corregidos	-12.3	11.9	3.2		
bajo	Recuento	280	18	68	366	
	% columna	43.8%	8.7%	31.3%	34.4%	
	Residuos corregidos	8.1	-8.7	-1.1		
medio	Recuento	107	0	10	117	
	% columna	16.7%	0.0%	4.6%	11.0%	
	Residuos corregidos	7.3	-5.6	-3.4		
alto	Recuento	2	0	0	2	
	% columna	0.3%	0.0%	0.0%	0.2%	
	Residuos corregidos	1.2	-0.7	-0.7		
Total	Recuento	640	208	217	1065	
	% columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Medidas simétricas				Valor	Sig. aproximada	
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia			.390	.000	
N de casos válidos				1065		
Pruebas de chi cuadrado				Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi cuadrado de Pearson				191.284 ^a	6	.000
Razón de verosimilitud				224.352	6	.000
Asociación lineal por lineal				89.355	1	.000
N de casos válidos				1065		

a. 3 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .39.

Fuente: Elaboración de los autores.

En cuanto a la lengua usada por el padre (Cuadro 8) se confirma de nuevo la hipótesis con una asociación significativa al arrojarlos un valor para χ^2 de 171.022, con un valor crítico de 12.59 y significación de $0.000 < 0.05$, además de un coeficiente de contingencia de 0.376.

Lo que llama la atención en comparación con el manejo de los números, es que en el caso de los clasificadores no hay prácticamente casos con nivel alto de competencia. Este dato refleja un fenómeno que ya fue detectado en Filomeno Mata (Robbers, 2012; Santiago y Figueroa, 2016) y es la tendencia entre los jóvenes al desuso o al uso simplificado de este aspecto gramatical de la lengua. Evidentemente, este efecto no nos permite establecer claramente el carácter de la asociación entre ambas variables. Precisamente en ambos casos vemos que hay tres casillas con menos de 5 casos lo que supondría recodificar los pocos casos de competencia alta no cobran significatividad. Por esto conviene repetir estos análisis, pero con el IMCe, a fin de contrastar si realmente la ausencia de casos con un dominio alto no se elicitaba claramente por haberse incluido clasificadores que están en proceso de desuso o cambio (Santiago y Figueroa, 2016: 253-254).

Cuadro 8 - Competencia general de manejo de clasificadores y lengua que habla el padre

Nivel de competencia en el uso de clasificadores numerales		Lengua con que habla el padre al hijo			Total
		totonaco	español	ambas	
No significativo	Recuento	191	263	108	562
	% columna	37.1%	80.4%	55.1%	54.1%
	Residuos corregidos	-10.9	11.5	.3	
bajo	Recuento	226	60	76	362
	% columna	43.9%	18.3%	38.8%	34.9%
	Residuos corregidos	6.0	-7.6	1.3	
medio	Recuento	96	4	12	112
	% columna	18.6%	1.2%	6.1%	10.8%
	Residuos corregidos	8.1	-6.7	-2.3	
alto	Recuento	2	0	0	2
	% columna	0.4%	0.0%	0.0%	0.2%
	Residuos corregidos	1.4	-1.0	-0.7	
Total	Recuento	485	316	186	987
	% columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Medidas simétricas			Valor	Sig. aproximada	
Nominal por nominal	Coefficiente de contingencia		.376	.000	
N de casos válidos			1038		
Pruebas de chi cuadrado		Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)	
Chi cuadrado de Pearson		171.022 ^a	6	.000	
Razón de verosimilitud		187.096	6	.000	
Asociación lineal por lineal		69.631	1	.000	
N de casos válidos		1038			

a. 3 casillas (25.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es .38.

Fuente: Elaboración de los autores.

Al utilizar este índice se logra que el resultado del análisis sea más ajustado a lo que queremos precisar. Así en el caso de la madre (Cuadro 9) se evidencia lo ya señalado. Además, la asociación se muestra mucho más fuerte y significativa con un valor de χ^2 de 241.1898 y un coeficiente de 0.430.

Cuadro 9 - Competencia específica de manejo de clasificadores y lengua que habla la madre

Nivel de competencia en el uso de clasificadores numerales		Lengua con que habla la madre al hijo			Total	
		totonaco	español	ambas		
No significativo	Recuento	100	139	80	319	
	% columna	15.6%	66.8%	36.9%	30.0%	
	Residuos corregidos	-12.5	12.9	2.5		
bajo	Recuento	211	60	74	338	
	% columna	33.0%	25.5%	34.1%	31.7%	
	Residuos corregidos	1.1	-2.2	0.8		
medio	Recuento	161	14	45	220	
	% columna	25.2%	6.7%	20.7%	20.7%	
	Residuos corregidos	4.5	-5.5	0.0		
alto	Recuento	168	2	18	188	
	% columna	26.3%	1.0%	8.3%	17.7%	
	Residuos corregidos	9.0	-7.0	-4.1		
Total	Recuento	640	208	217	1065	
	% columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Medidas simétricas				Valor	Sig. aproximada	
Nominal por nominal						
Coeficiente de contingencia				.430	.000	
N de casos válidos				1065		
Pruebas de chi cuadrado				Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)
Chi cuadrado de Pearson				241.189 ^a	6	.000
Razón de verosimilitud				256.477	6	.000
Asociación lineal por lineal				103.613	1	.000
N de casos válidos				1065		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 36.72.

Fuente: Elaboración de los autores.

Respecto al padre, manifiesta una distribución semejante a la de la madre (Cuadro 10), con una asociación también fuerte y significativa con un valor de χ^2 de 180.041 y un coeficiente de 0.384. En ambos casos ya la frecuencia es superior a 5.

Sin embargo, hay un detalle que consideramos relevante. El nivel medio solo se logra en aquellos casos donde ni la madre ni el padre les habla en español. Que del input se excluya el español (Cuadros 9 y 10) es lo que permite que el joven vaya prestando atención y ampliando el uso y corrección de los clasificadores en totonaco. En otro tipo de situación, aunque se haga uso de totonaco, la presencia del español contribuye a que se haga un uso más reducido y simplificado de los clasificadores. Esta posibilidad es la que puede explicar que aún se siga contando en totonaco de modo adecuado, pero no se haga lo mismo con la aplicación de los clasificadores, tendiendo a usar de modo extenso el genérico *aq-* o equivocándose (véase Santiago y Figueroa, 2016: 254).

Cuadro 10 - Competencia específica de manejo de clasificadores y lengua que habla el padre

Nivel de competencia en el uso de clasificadores numerales		Lengua en que le habla el padre al hijo			Total
		totonaco	español	ambas	
No significativo	Recuento	88	169	49	306
	% columna	17.1%	51.7%	25.0%	30.0%
	Residuos corregidos	-8.7	10.6	-1.5	
bajo	Recuento	157	110	68	335
	% columna	30.5%	33.6%	34.7%	32.3%
	Residuos corregidos	-1.2	0.6	0.8	
medio	Recuento	123	37	54	214
	% columna	23.9%	11.3%	27.6%	20.6%
	Residuos corregidos	2.6	-5.0	2.7	
alto	Recuento	147	11	25	183
	% columna	28.5%	3.4%	12.8%	17.6%
	Residuos corregidos	9.2	-8.2	-2.0	
Total	Recuento	515	327	196	1038
	% columna	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Medidas simétricas				Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia		.384	.000	
N de casos válidos				1038	
Pruebas de chi cuadrado		Valor	gl	Sig. asint. (bilateral)	
Chi cuadrado de Pearson		180.041 ^a	6	.000	
Razón de verosimilitud		190.804	6	.000	
Asociación lineal por lineal		51.659	1	.000	
N de casos válidos		1038			

a. 0 casillas (0.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 34.55.

Fuente: Elaboración de los autores.

Para comprender mejor el sentido de esta asociación conviene poner en relación estos niveles de competencia con los tipos de familia según se haya establecido el acuerdo de en qué hablarles a los hijos. En el Cuadro 11 vemos que el manejo adecuado del número (niveles medio y alto) es más notable en situaciones donde la familia acuerda que el padre o la madre usen el totonaco, sea de modo exclusivo (96%) o combinado (82%). En el caso de que solo uno de ellos le hable a su hijo de modo exclusivo en totonaco, el que lo haga solo la madre parece asegurar que se desarrolle un nivel alto de manejo, aunque con el padre se logra al menos un nivel medio. Por tanto, parece que el que la madre use el totonaco tiene un efecto más profundo en que la lengua no solo se mantenga, sino que se use bien, en un nivel alto, pues, si solamente lo usa el padre, se garantiza solo un nivel medio de uso correcto del número. Lo ideal, claro está, es que ambos le hablen en totonaco lo que garantizaría un nivel alto en al menos un 70%. Lo que se hace evidente es que, aunque pueda haber otros estímulos ambientales que faciliten el desarrollo de estos aspectos en el joven hablante, el que ambos progenitores solo le hablen en español ocasiona notables casos de un nivel de competencia no significativo, es decir, el joven solo va a poder contar en español.

Cuadro 11 - Acuerdo familiar y competencia en el uso de numerales (%)

Uso parental de la lengua	Nivel de competencia			
	No significativo	bajo	medio	alto
Ambos solo totonaco	1.3%	3.4%	24.9%	70.4%
Madre solo totonaca	0.0%	6.6%	39.3%	54.1%
Padre solo totonaco	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%
Ambos solo español	32.0%	11.2%	30.9%	25.8%
Ambos ambas	7.1%	11.2%	36.7%	44.9%

Fuente: Elaboración de los autores.

Si vemos ahora el caso del uso de los clasificadores (Cuadro 12) a través del más preciso IMCe, se hace más patente que cuando ambos progenitores usan el totonaco se logra un nivel medio-alto, si solo es la madre se asegura un nivel bajo-medio, aunque también se consigue un 12% de casos de nivel alto, y si solo es el padre solo se consigue un nivel bajo o no significativo, resultado que incluso es mejor si se usan ambas lenguas con el niño o la niña, pues incluso en el caso de un uso bilingüe compartido se asegura al menos un nivel bajo.

Cuadro 12 - Acuerdo familiar y competencia específica en el uso de clasificadores (%)

Uso parental de la lengua	Nivel de competencia			
	No significativo	bajo	medio	alto
Ambos solo totonaco	15,6%	31,5%	23,0%	29,8%
Madre solo usa totonaco	19,7%	41,0%	27,9%	11,5
Padre solo totonaco	87,5%	12,5%	0,0%	0,0%
Ambos solo español	67,4%	24,7%	6,7%	1,1%
Ambos ambas	36,7%	27,6%	25,5%	10,2%

Fuente: Elaboración de los autores.

En todo caso, es evidente que al no haber un bilingüismo simétrico y reflejarse una situación donde la lengua totonaca ya no se está empleando en todas las situaciones ni por todos los miembros de la familia, los resultados también reflejan este contexto. En tal sentido, vemos de nuevo confirmado cómo el proceso asimétrico de bilingüismo está afectando a cierta castellanización de la lengua y cómo es un aspecto que refleja la dificultad para que el joven pueda desarrollar un nivel de manejo adulto de la lengua que se refleja en las preferencias de uso de una lengua u otra entre totonacohablantes. Esto nos remite a la necesidad de profundizar en el complejo hecho de la adquisición de sistemas lingüísticos entremezclados y las implicaciones que se derivan de la trasposición o contraposición de visiones del mundo y estilos cognitivos en relación a las historias de desarrollo y el papel jugado por el manejo pleno del lenguaje (véase Barriga Villanueva, 2005: 17).

En este sentido, y como ya hemos señalado, todavía el que en la comunidad se detecte que una persona entre los 15 y 20 años no emplee bien dichos clasificadores, suele ser objeto de burlas y correcciones (Santiago y Figueroa, 2016), lo que de alguna manera pone de manifiesto que aún existe una norma social que establece que este aspecto gramatical aún es vigente y apreciado.

Conclusiones

Como hemos mostrado, existe una asociación estadística entre el hecho de que los padres le hablen al joven en totonaco y éste desarrolle aspectos del habla adulta de modo proficiente. Así, en el caso de la aplicación de los clasificadores numerales en la cuenta de objetos, como aspecto no explícito y complejo, que se adquiere y aprende a partir de situaciones donde no solo se emplea la lengua sino donde se desarrollan actividades y se presentan objetos que *elicitan* el sistema clasificatorio a nivel pragmático, se muestra como un caso relevante para apreciar si su uso adecuado y frecuente se asocia al hecho de que los padres usen la lengua totonaca como lengua de comunicación y socialización. Advertimos, por tanto, que precisamente se registra un mejor uso de los clasificadores en aquellos casos donde ambos, la madre y el padre, le hablan en totonaco al joven y no le hablan en español. Incluso si solo es la madre la que le habla en totonaco, este input es suficiente para tener una mayor competencia que si solo le habla el padre, en cuyo caso, no obstante, el manejo que se adquiere es pobre, lo que nos hace plantear la cuestión de la calidad en el input que los jóvenes reciben.

Este dato parece apuntar a que la madre como cuidadora que emplea el totonaco como lengua de uso familiar no solo transmite su uso, sino que, en el caso que tratamos, transmite la corrección debida en el uso de aspectos complejos y sensibles a los fenómenos de contacto lingüístico asimétrico. Aunque puede haber otros factores ambientales y miembros de la familia que participen de este proceso y pueden tener un efecto en que la adquisición de la lengua se haga de un modo completo y cuidado, la fuerza en la asociación de las variables comentadas permite reconocer a la madre hablante activa del totonaco como un factor positivo, lo que debería ser, más que una conclusión sugestiva de nuestra investigación, un punto de partida para estudios cualitativos que desentrañen el por qué y cómo se manifiestan los datos que hemos resaltado, y evaluar si es una tendencia y un procedimiento que pudiera incorporarse a las políticas de planificación lingüística para la conservación y activación de la lengua totonaca en el municipio de Filomeno Mata o en otras comunidades hablantes de lenguas minorizadas en semejante situación.

Bibliografía

- Barriga Villanueva, R. (2004-2005). Los estudios de lenguaje infantil en México. Una vuelta de tuerca en el ámbito de la adquisición. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 13 (1), 1-26.
- Beck, D. y Lam, Y. (2008). Language loss and linguist suicide: A case study from the Sierra Norte de Puebla. En: B. J. Sarah Cummins y P. A. Shaw (Eds.). *All the Things You Are: A Festschrift for Jack Chambers. Toronto Working Papers in Linguistics* (pp. 5-16). Toronto: Universidad de Toronto. Recuperado de <https://sites.ualberta.ca/~dbeck/Chambers.pdf>
- De León Pasquel, L. (Coord.) (2013). *Nuevos senderos en el estudio de la adquisición de lenguas mesoamericanas. Estructura, narrativa y socialización*. México: CIESAS.
- Ferguson, Ch. A. (1984). Diglosia. En: Garvin: I. y Lastra, Y. (Eds.). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (pp. 247-265). México: UNAM.
- Fernández Díaz, M. J.; García Ramos, J. M.; Asensio Muñoz, I. & Carballo Santaolalla, R. (2011). *Problemas de estadística aplicada a la educación*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gleitman, L. R., Newport, E. L. & Gleitman, H. (1984) The current status of the motherese hypothesis. *Journal of Child Language*. Cambridge; Cambridge University Press, 11 (1), 43-79.
- Guy, G. (1993). The quantitative analysis of linguistic variation. En: Preston, D. R. (Ed.). *American Dialect Research* (pp. 223-249). Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Hernández Campoy, J. M. & Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.
- Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del Comportamiento. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. México: McGraw Hill.

- Labov, W. (1982). Building on empirical foundations. En: Lehmann, W. P. y Malkiel, Y. (Ed.), *Directions for Historical Linguistics* (pp. 17-92). Amsterdam: John Benjamins.
- Lam, Y. (2012). Oportunidad, ideología y la pérdida del totonaco del Río Necaxa. In: Levy, y Beck, D. (Eds.). *Las lenguas totonacas y tepehuas: textos y otros materiales para su estudio* (pp. 519-543). México: UNAM.
- Lamb, M. E. (Ed.). (1997) *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Locke, J. L. (2001). First communion: The emergence of vocal relationships. *Social Development*, 10, 294-308.
- Mateo, J. & Martínez, F. (2008). *Medición y evaluación educativa*. Madrid: La Muralla.
- MacKay, C. J. (1999). Dos casos de mantenimiento lingüístico en México: el totonaco y el véneto. En: Herzfeld, A. y Lastra, Y. (Eds.). *Las causas sociales de la desaparición y mantenimiento de las lenguas en las Américas* (pp. 77-98). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Montes, R. G. (2011). Respuestas infantiles a las reformulaciones maternas. In: Rojas Nieto, C. y Jackson-Maldonado, D. (Ed.). *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna* (pp. 209-258). México: UNAM / UAQ.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moseley, Ch. (Ed.). (2010). *Atlas of the World's Languages in Danger*. París: UNESCO. Recuperado de <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>
- Pancsofar, N. & Vernon-Feagans, L. (2006). Mother and Father Language Input to Young Children: Contributions to Later Language Development. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 27, 571-587.
- Pinker, S. (1996). *Language learnability and language development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ramírez-Esparza, N.; Mehl, M. R.; Alvarez-Bermúdez, J. y Pennebaker, J. W. (2009). Are Mexicans more or less sociable than Americans? Insights from a naturalistic observation study. *Journal of Research in Personality*, 43,1-7.
- Robbers, M. (2012), *On the declining use of numeral classifiers in Young people's Totonac*. 2012. Tesis (Licenciatura en Lingüística y Filología) - Universidad de Bremen, Bremen.
- Rodríguez Osuna, J. (2001). *Métodos de muestreo*. Madrid: CIS.
- Santiago Francisco, J. y Figueroa Saavedra, M. (2016). El desuso de los números y los clasificadores numerales en la lengua totonaca entre los jóvenes de Filomeno Mata, Veracruz (México). *Revista UniverSOS*. Valencia: Universitat de València, 13, 239-257.
- Siguan, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spolsky, B. (2010). Prolegómeno a una teoría de políticas del lenguaje y ordenamiento lingüístico para el siglo XXI. En: Terborg, R. y García Landa, L. (Eds.), *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI* (pp. 63-80). México: UNAM.
- Tomasello, M. (1992). The social bases of language acquisition. *Social Development*, 1, 67-87.